

Laicado

TEOLOGIA Y ESPIRITUALIDAD DEL LAICADO

*Luis Francisco Sastoque, O.P. **

Introducción

La actual reflexión sobre la posición y misión del laico en la Iglesia y en el mundo nace como una reacción contra la situación existente en los años anteriores, en la que la Iglesia era el Papa, los obispos, los sacerdotes; en una palabra: la jerarquía. Los laicos eran tenidos como cristianos desteñidos, de segunda clase, a quienes se permitía, porque no había otro remedio, dedicarse a las cosas de este mundo caduco. Los laicos eran sólo auxiliares, y únicamente el clero poseía plenitud de derechos en la Iglesia. Siendo ésta la Iglesia del clero. Según esta visión, los laicos formaban exclusivamente el pueblo al que hay que guiar y enseñar; su única función era oír a la jerarquía, cumplir sus mandatos y contribuir económicamente a la iglesia.

El interés por los laicos creció incesantemente después de la Segunda Guerra mundial, y se explica por diversas razones. La propagación de la "Acción Católica", la incapacidad física del clero para realizar todas las nuevas tareas, la conciencia del sacerdocio común de los fieles

y de la participación activa de los seglares en la celebraciones litúrgicas. Pero lo más importante fue la conciencia eclesial acuñada por la Enc. "Mystici Corporis Christi". La eclesiología jerárquico-eclesial, hasta entonces vigente, fue sustituida por una consideración de la Iglesia como "totalidad".

Esto nos lleva a la necesidad de una breve consideración histórica desde la primitiva comunidad cristiana hasta nuestros días, deteniéndonos un poco en la teología preconiliar (desde 1946 a 1962) con el fin de comprender mejor la teología del laicado en el Conc. Vat. II. Este breve estudio nos sirve de base para mostrar algunas perspectivas teológicas actuales sobre la definición del laico y su actividad dentro de la Iglesia en el mundo.

Puesto que entre los teólogos que más luz dieron a la teología preconiliar y conciliar sobre el laico sobresalen Yves M. Congar y H.U.V. Balthasar (además de Edward Schillebeeckx y Karl Rahner), trataremos de hacer una síntesis de su teología, en estos tres aspectos: 1) definición del laico; 2) misión del laico en el mundo; y 3) relación laico-jerarquía.

* Licenciado en Teología; Candidato al Magister, Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTORICAS

La palabra "laico" es un adjetivo derivado del sustantivo griego λαος que en el NT significa pueblo (en sentido general) el pueblo que pertenece a una estirpe determinada (en sentido particular). En un primer momento los "laicos" son la comunidad constituida por la fe en Cristo, en contraposición a los gentiles y a los judíos. Posteriormente λαος significó la comunidad congregada para el culto divino, en contraposición a los dirigentes de la misma. Pero aún en este caso, el puesto de los laicos estaba absolutamente en el ámbito interno de la Iglesia, no estaban fuera de la jerarquía, sino que formaban con ella una unidad, la cual se manifiesta particularmente en la vida sacramental.

Los laicos participaban activamente de la vida y de la acción de la Iglesia, como hombres dotados de carismas, tanto en la predicación ordinaria como en el nombramiento de los ministros de la Iglesia. Pero una vez que el cristianismo se convirtió en la religión del Estado, se fue notando cada vez más en la Iglesia la influencia de la forma y de la estructura del propio Estado. De esta manera lo que unía a la jerarquía y al pueblo fue pasando cada vez más a segundo término.

Posteriormente se añadieron nuevos factores. La instrucción era en cierto sentido monopolio de los clérigos. El laico era inculto, el ignorante, el hombre que vivía en el mundo; era como un cristiano de segunda clase. Mientras que el monje y el clérigo vivía sólo para Dios, el laico era el hombre dividido.

La Reforma protestante contribuyó de manera esencial al agravar este proceso. Los reformadores negaron la jerarquía y

el sacerdocio oficial. De ahí la necesidad, en la Iglesia católica, de subrayar más y más el ministerio, la jerarquía y la distinción entre la jerarquía y el pueblo (Cfr. Trento). La consecuencia de esta situación fue la creciente separación entre el clero y el pueblo, de suerte que finalmente se formaron los conceptos de clericalismo y laicismo como extremos de esta evolución.

Teología preconiliar:

Después de la Segunda Guerra Mundial, adquirió gran interés en la teología el tema de los "seculares en la Iglesia", (1). A partir de este momento vemos junto a la jerarquía, el pueblo; junto al ministro, la vida; junto a la institución salvífica, la comunidad de salvación (2).

Congar, en su primera contribución al problema (3) ve al laico participando activamente en la vida de la Iglesia (como "institución" y como "comunidad") dentro de su función sacerdotal, profética y real. Aquí ya apunta Congar a la función secular del laico que se ha de ordenar hacia la salvación. De la misma manera, tres años después (1949), Schillebeeckx destaca en el laico su calidad de miembro y su participación en la misión primordial de la Iglesia, función cristiana del laico que se desarrolla primeramente en el mundo y que además puede desempeñar una labor apostólica en el sentido específicamente eclesial, aunque siempre en cuanto laico. En este mismo año, H.U. Von Balthasar afirma que el laico se distingue de los clérigos, pero no de los religiosos. El ve el verdadero apostolado de los laicos en los institutos seculares, cuyos miembros son verdaderos laicos.

Hacia 1950, Congar trata de profundizar y precisar el elemento específico del laico. El le define como "el creyente que se ocupa con seriedad de las estructuras seculares y de la naturaleza interna de las

1) Cfr. Keller: *Teología del laicado*, en "Myst. Salutis" IV-2, p. 383.

2) Id.

3) Congar: *Sacerdoce et laicat dans l'Eglise*, en "Vie intellectuelle" No. 14, pp. 6-39.

cosas. El laico contribuye al reino de Dios ocupándose de ordenar la realidad secular y temporal.

En 1954, Karl Rahner empieza a ocuparse de esta cuestión. Desde un principio hizo radicar la característica distintiva del laico en su relación con el mundo temporal, en las situaciones reales y ordinarias de su vida en la sociedad. El define que "no es laico en sentido propio todo aquel que, de alguna manera, se halla legítimamente en posesión habitual de alguna fracción de potestad litúrgica o jurídica que está por encima de los derechos fundamentales de todo miembro bautizado de la Iglesia..." Para Schillebeeckx, en cambio, es tan distintivo el rasgo de la actuación en el mundo que el seglar sigue siendo seglar aunque ejerza "además un apostolado en el plano específico eclesial". Así, este niega la cualificación "clerical" dada al contenido apostólico de los ministerios, mientras que reserva exclusivamente al diácono, sacerdote y obispo el apostolado jerárquico (4). Karl Rahner explica así lo específico del laico: "el cristiano seglar se distingue del cristiano no laico (clérigo o religioso) por el hecho de que no sólo tiene un puesto originario en el mundo para realizar su cristianismo (lo cual se puede decir de todo cristiano), sino que además lo conserva aun siendo ya cristiano, con el fin de realizar un mismo cristianismo, sin abandonarlo tampoco en el curso de su existencia..." (5).

En las discusiones teológicas sobre el laico a partir de 1946 hasta 1962, encontramos estos tres elementos:

- 1) Un elemento genérico y positivo: la pertenencia activa de todos los miembros del Pueblo de Dios, la Iglesia;
- 2) Un aspecto negativo, o mejor dicho, eclesial y funcional: el laico es uno que carece de oficio jerarquizado.

4) Keller: *o. c.*, pp. 384-385.

5) Rahner: *Escritos teológicos*, II, p. 342.

6) Cfr. Const. Dogm. *Lumen Gentium*, IV (nn. 30-38).

7) Cfr. Congar: *Jalones para una teología ...*, p.p. 46-51; 336-358.

- 3) Un elemento distintivo y positivo: la relación con el mundo secular en cuanto que así es como el laico busca el reino de Dios.

Estos tres elementos de hecho se encuentran en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (6). El Concilio Vaticano II adoptó todo aquello que el pensamiento teológico de la época tenía de común entre los teólogos. Es bueno hacer notar que estos elementos enumerados anteriormente son la base del desarrollo post-conciliar entre los teólogos.

II

TEOLOGIA PRECONCILIAR Y CONCILIAR SOBRE EL LAICADO

A. El laico en Yves M. Congar

La teología de Yves Congar parte de la consideración de la Iglesia como una "Totalidad". En esta visión de la Iglesia, el pueblo de Dios abarca la jerarquía y el pueblo, el ministerio y la vida, la iglesia como institución de salvación y la Iglesia como comunidad de salvación (7). El nombre más adecuado para designar esta concepción totalitaria de la Iglesia es el "Cuerpo Místico de Cristo".

Esta consideración totalitaria de la Iglesia muestra claramente que todos los cristianos sin distinción pertenecen a la esencia de la Iglesia. No existen cristianos de segunda clase.

- 1) **Definición de laico:** Laico es el creyente que se ocupa con seriedad de las estructuras seculares y de la naturaleza interna de las cosas. El laico cristiano contribuye al reino de Dios ocupándose de ordenar la realidad secular y tem-

poral (8). Como bautizados y llamados por la gracia, todos están igualmente incorporados como miembros al Cuerpo Místico de Cristo, todos participan de la misma vida divina, todos están destinados al mismo fin de la visión de Dios. Así, el laico es cristiano pleno, miembro pleno del Cuerpo Místico, es la Iglesia. Los laicos por pertenecer a la esencia de la Iglesia y ser la Iglesia tienen deberes y derechos, los cuales, en su estructura básica, son intangibles e insustituibles, pues la razón última de estos deberes y derechos consiste en la comunidad sacramental de los fieles con el Señor. El laico tiene el derecho y el deber fundamental de compartir la responsabilidad de la iglesia y de cooperar activamente a la misión de la misma.

2) La misión del laico en el mundo: Como la Iglesia debe estar presente en el mundo, el compromiso dentro de los organismos seculares es lo que determina la función del laico como esencial a la evangelización, dentro del Cuerpo Eclesial. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales, las realidades mundanas. El trabajo positivo del laico en el mundo consiste fundamentalmente en ordenar hacia Cristo, por su existencia cristiana, por su vida y su acción, el mundo en que trabaja, en dotar el trabajo dentro del mundo y en el mundo de su espíritu cristiano, en imponer en el mundo la voluntad de Dios, en someter a las leyes divinas la acción terrena y, de esta manera, continuando la obra de la encarnación, transformar así más y más el mundo y prepararlo para su vuelta a Dios. "Los laicos están llamados a realizar la obra de Dios en el mundo cumpliendo la obra del mundo. Los laicos están en el mundo para cumplir allí como cristianos el designio de Dios en cuanto

debe hacerse en y por obra del mundo" (9).

El cristiano como laico se diferencia del no laico no sólo porque tiene un lugar originario en el mundo, y esto también para su ser de cristiano, sino porque conserva este lugar también como cristiano y para su ser de cristiano en cuanto tal y no lo abandona en la realización de su existencia. Por esto, la verdadera y más adecuada tarea del laico consistiría más bien en establecer el enlace entre la teología y la ciencia profana, en la cual el laico posee una mayor libertad que el sacerdote y la jerarquía (10).

Sintetizando lo dicho anteriormente tenemos:

- El laico es correpresentante de la misión de la Iglesia, es decir, se le ha encomendado de modo especial el apostolado.
- El laico puede participar del apostolado jerárquico; pero debe tener su propia forma de apostolado.
- El laico tiene su lugar originario y su misión originaria en el mundo; luego desde ellos ha de definirse su apostolado.
- La misión y la obligación de este apostolado dimanar sencillamente del ser mismo cristiano del laico. El Bautismo y la Confirmación le imponen un deber existencial que no le es lícito eludir.

3) El laico y la jerarquía: El laico es distinto a los cléricos y los religiosos. Los cléricos y los religiosos son hombres dedicados a lo sagrado, moran en lo posible en un "mundo divino". Los laicos viven en las cosas terrenas (11). El

8) Cfr. Congar: *Qu'est-ce qu'un laïc?*, en: "Suppl. de la vie Spirituelle" No. 15, pp. 363 ss.

9) Congar: *Jalones*, p. 37-38.

10) *Ib.*, pp. 430-434.

11) *Ib.*, p. 29.

laico es el que vive en el siglo (12). Pero cléricos, religiosos y laicos pertenecen al pueblo de Dios (13). El laico como miembro del pueblo de Dios tiene, igual que los cléricos y religiosos, acceso a las realidades celestes. Sin embargo no todos toman parte de la misma manera. Los laicos están llamados a realizar la obra de Dios en el mundo cumpliendo la obra del mundo (14).

La categoría "Pueblo de Dios", permite afirmar a la vez la igualdad de todos los fieles en la dignidad de la existencia cristiana y la desigualdad orgánica o funcional de los miembros (15). Luego todos los cristianos son miembros de la Iglesia pero no todos ocupan el mismo puesto en el Pueblo de Dios. Todos participan de Cristo y de su plenitud, todos representan a Cristo, pero no todos realizan esto de la misma manera. Todos tienen el deber de continuar en la iglesia la obra de Cristo, pero no todos en el mismo grado. El laico no es sacerdote consagrado; sin embargo, participa del sacerdocio de Cristo, gracia otorgada por el bautismo y la confirmación (16). El laico, como ya se dijo, no puede participar del apostolado jerárquico, pero puede cooperar con la jerarquía en su apostolado dentro de la Acción Católica, pero como una prolongación y extensión del apostolado jerárquico.

B. El laico en Hans Urs von Balthasar

Su punto de partida para una teología del laicado está en su eclesiología del servicio y en la des-jerarquización de la Iglesia. En su teología es importante la acti-

tud de escucha de la palabra como acto primordial de la Iglesia. El aspecto institucional de la Iglesia es algo secundario; este aspecto debe estar al servicio de la actitud de escucha. Balthasar trata de forjar una eclesiología que dé más importancia a los diversos carismas, pues, según dice, en la Iglesia debe existir en la unidad de diversidad de carismas.

1) **Definición del laico;** El laico es el hombre que, partiendo de su libertad religiosa, acepta responsabilidad religiosa en el mundo. No es que el mundo y sus leyes le limiten a este trabajo; él mismo se decide a colaborar por libre responsabilidad, con libre obediencia ante el Creador (17). El laico se caracteriza por su receptibilidad creyente (manifestada en su apertura hacia el cosmos, el mundo y Dios) que subraya la gratuidad de la fe y la insuficiencia de las obras humanas; y en la participación del estilo de vida de Jesús. El laico debe ser el hombre que acompaña a Cristo en su camino y en perfecta receptibilidad de obediencia. El laico "ha sido tocado por el misterio del absoluto amor, por él iluminado, justificado y explicado en toda su contingencia y problematicidad" (18). El debe emplear su vida por sus hermanos, porque el mismo debe su vida por sus hermanos, porque él mismo debe su vida al Señor crucificado (19).

2) **La misión del laico en el mundo:** La vida del cristiano es la continuación de la vida de Cristo. "Nosotros somos ocasión y lugar de un prolongamiento de la Encarnación mística de Dios a

12) Ib., p. 36.

13) Ib., p. 37.

14) Id.

15) Cfr. Congar: *Jalones...*, pp. 369-374; *La Iglesia como pueblo de Dios*, en "Concilium" No 1, pp. 21-22.

16) Cfr. Congar: *Jalones...*, pp. 177-179, 246.

17) Balthasar: *El problema de Dios en el hombre actual*, p. 143.

18) Balthasar: *Seriedad con las cosas*, p. 49.

19) Ib., p. 127.

través de los tiempos" (20). Nosotros somos "los soportados por Cristo y redimidos por El; somos eternamente amados por Dios... Si yo soy cristiano debo ver en el prójimo a Cristo, y en la obra de Cristo, el amor eterno de Dios. Al acercarme yo al prójimo bajo esta perspectiva y en esta actitud de disponibilidad, no sólo me revela él a Cristo y a Dios, sino que además le revelo yo también a Dios y a Cristo" (21). De ahí la importancia de una apertura de la propia persona sin poner límites, de una disposición para dar valor, para dejar adquirir valor, para amar objetivamente y sin egoísmo, que no podrá faltar absolutamente en cualquier otro conocimiento...; el laico debe abrirse a cuanto aparece en el cosmos, cosas y esencias; él mismo se entrega como medio donde todo puede llegar a ser plenamente lo que es a la luz del espíritu humano (22).

El hombre en medio del mundo no tiene más que a Dios por encima: esto le hace rey de la creación. Pero por ser "rey", tiene que servir, no con la punta del dedo, sino con todo su ser: todo su ser contribuye a ese doble servicio: al mundo para Dios, y a Dios para el mundo. La unidad del servicio al mundo y del servicio a Dios eleva al hombre a la dignidad de la libertad real (23).

Por lo dicho anteriormente se ve que el "auténtico encuentro solo puede tener lugar en Dios y en presencia de Dios, esto es, allí donde personas creadas participen de la misma especialidad y libertad por su común apertura a Dios,

quedando también con ello abiertas una a otra (24).

Resumiendo, el hombre establece sentido en el encuentro con Dios y con el mundo; como ser corporal, el hombre es solidario del cosmos (25); como espíritu, el hombre está abierto a Dios. La tarea del laico es la tarea de Cristo y que El dejó a sus discípulos, "la cual es sumamente precaria: es la tarea de que ellos, siendo simples hombres, le representen a El, que es Dios-hombre, en medio de la humanidad, rehusando dejarse absorber en la conciencia universal de la Humanidad, no por razón de sus propios dones y realizaciones, sino únicamente por la fe y la obediencia que les fueron concedidas" (26). Los laicos deben abandonar su religión y seguir la fe de Cristo. Pues, "sólo encontrará a Dios en Cristo, en todas las cosas del mundo, y sobre todo en el hermano que se hace prójimo y en sí mismo, en lo sagrado de la oración y de la palabra eclesial y del sacramento. El cosmos se hace sagrado por la santidad de la Iglesia, y la Iglesia no tiene ante todo que llevar al mundo propaganda, sino ante todo tiene que rezar y permanecer en el amor ..." (27).

No hay para el cristiano ser "neutral", que no sea tocado por el misterio del absoluto amor, por él iluminado, justificado y explicado en toda su contingencia y problematidad. Por muy profana faz que presente el mundo, está bañado hasta encima por la luz sacra del amor absoluto (28). El laico debe saber que "el mundo que él ha de construir con sus fuerzas naturales es

20) *Liturgie Cósmique*, p. 210.

21) **Balthasar**: *El encuentro con Dios en el mundo actual*, en "Concilium" No. 6, pp. 37.

22) **Cfr. Balthasar**: *el problema de Dios en el hombre actual*, pp. 88-99.

23) **Ib.**, pp. 94-95.

24) **Ib.**, p. 107.

25) **Cfr. Ib.**, 110-125.

26) **Ib.**, p. 184.

27) **Ib.**, p. 306.

28) **Balthasar**: *Seriedad con las cosas*, pp. 49-50.

también el reino de Dios, a cuyo advenimiento ha de cooperar". El laico debe hacer de la existencia cristiana función de la revelación al mundo; de tal manera que algo de la palabra de Dios pudiera hacerse oír al mundo a través de nosotros (29): su predicación y su ejemplo han de llevar a todo el mundo la verdad de la nueva Alianza. El laico "debe ser un predicador que no sólo ha de pensar de dentro hacia fuera, sino también ha de ser capaz de acompañar a los oyentes desde fuera adentro" (30).

- 3) **El laico y la jerarquía:** Balthasar aboga por una eclesiología del servicio, por una democracia contra la jerarquización de la Iglesia. Una eclesiología que dé más importancia a los diversos carismas, pues, según dice, en la Iglesia debe existir en la unidad esta diversidad.

Urs von Balthasar no ve una oposición entre escatología (religiosos sacerdotes como existencia escatológica) y encarnación ("cristianos en el mundo" como existencia encarnatoria); concibe ambas dimensiones en estrecha relación e implicación mutua (31). El laico se distingue de los clérigos, mas no de los religiosos. Balthasar prefiere unir la condición de seglar y el estado religioso bajo la forma de Institutos seculares. Por esto, la importancia de los Institutos seculares está en que en ellos se junta el estado laico con el estado religioso.

Refiriéndose a las órdenes denominadas "menores", insistía Balthasar en

que los laicos deberían recibirlas. A veces, considerando la consagración de los laicos a las tareas apostólicas dentro de la Acción Católica, sugería sancionar así dicha consagración o inserción en la obra de la Iglesia. El cree poder aplicar al menos a ciertos militantes de la Acción Católica las disposiciones de la Constitución "Próvida Mater" sobre los Institutos Seculares de vida religiosa, es decir, un régimen de votos (32).

C. El Laico en el Concilio Vaticano II

Antes de comenzar a tratar el tema de la teología sobre el laico, conviene tener en cuenta que este tema fue tratado en varios documentos conciliares, pero de manera muy especial en el capítulo IV de la Const. Dog. Lumen Gentium (33). El Concilio adoptó todo aquello que en la teología de 1946 a 1962 tenía de común entre los teólogos, sin parcializarse con determinado teólogo.

- 1) **Definición del laico:** "A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales" (34). El Vaticano II define al seglar por la participación en el sacerdocio universal que el pueblo cristiano ejerce en Cristo Sacerdote, cuando dice: "Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo" (35).

La definición conciliar del laico en el sentido eclesial comprende tres elementos:

29) *Ib.*, p. 116.

30) Balthasar: *Teología y espiritualidad*, en: "Selecciones de Teología" 50, p. 138.

31) Balthasar: *Sobre la teol. de los inst. Seculares*, en: "Sponsa Verbi" (1964, p. 503).

32) En este mismo aspecto Congar sigue por la línea de la tradición y que estas órdenes constituyen un cierto grado de servicio; aunque son funciones sagradas, en el fondo, son laicas, pues no suponen ningún poder jerárquico. En *Jalones ...* pp. 271-274, Congar, implícitamente, está de acuerdo con Balthasar.

33) *Cfr. L.G.*: 12,19,30,31-38; *A.A.*: 1,2,3,4,5,6,7,9,10,13,17,24,29,33; *Ad. G.*: 15,21; *P. O.*: 9; *G.S.*: 43.

34) *L.G.*, n. 31.

35) *L.G.*, n. 34.

a) El laico se define genéricamente por su pertenencia (activa) a la Iglesia como pueblo de Dios; participa en la misión universal de toda la Iglesia. Los laicos son igualmente responsables (como el clero) de la Iglesia misma.

b) El laico, en contraste con el clero, no desempeña una función oficial.

c) El laico tampoco es un religioso; esto envuelve algo muy específico, que consiste en la referencia del laico con respecto a este mundo, en una relación cristiana (36).

2) La misión del laico en el mundo: En la Iglesia, pueblo de Dios (37), los laicos participan su modo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo y que ejercen por su parte en la Iglesia y en el mundo el apostolado de todo el pueblo cristiano (38). Es de notar que, el carácter secular es propio y peculiar de los laicos (39). Los seculares están llamados a buscar el reino de Dios tratando los asuntos temporales y ordenándolos de acuerdo con el plan de Dios y, de forma muy especial, a iluminar y organizar todos los asuntos temporales, a los que están íntimamente vinculados, de manera que se realicen y desarrollen siempre de acuerdo con Cristo y redunden en alabanza del Creador y Redentor. Mientras los clérigos están ordenados, "ante todo", al ministerio sagrado" y los religiosos dan un "testimonio claro" de que el mundo necesita el espíritu de las bienaventuranzas, los laicos viven en las circunstancias normales de la vida familiar y social" (40).

A los laicos siempre se les asigna "la vida diaria en la familia y en la sociedad" y "el trabajo profesional" normal (41). "El campo" de su competencia es el "profano". Lo propio del estado de los seculares es vivir en medio del mundo y de las tareas mundanas. Es decir, siempre se siguen concibiendo las circunstancias normales del mundo como separadas de las "tareas santas" del clero. Son de competencia propia, aunque no exclusiva, de los seculares las tareas y actividades seculares. Se exige a estos cristianos el exacto cumplimiento de sus obligaciones seculares en las circunstancias ordinarias de la vida. Se les ha encomendado como tarea la restauración del orden temporal (42). De esta manera los laicos se hacen valiosos pregoneros de la fe y de la esperanza (43), convirtiendo al mundo siempre mundano, en materia de existencia cristiana, redimirlo y santificarlo (44).

3) El laico y la jerarquía: El laico no desempeña una función oficial. La participación del laico en la misión universal de la Iglesia está especificada por el hecho de que su participación no consiste en un oficio: así es como él participa en la responsabilidad de la misión de la Iglesia. El laico tampoco es un religioso: esto envuelve algo muy específico, que ya anotamos arriba, la referencia del laico con respecto a este mundo.

Los laicos, a pesar de lo dicho anteriormente, "suplen en determinados oficios sagrados en la medida de sus fa-

36) Cfr. Barauna; *La Iglesia del Vat. II*, 1o, pp. 987-988.

37) Cfr. *L.G.*, cap. II.

38) Cfr. *L.G.*, n. 31.

39) Id.

40) Id.

41) *Ib.*, n. 35; *Ad. G.*, n. 21; *A.A.*, n. 13.

42) Cfr. *L.G.* nn. 26 y 31; *A.A.*, nn. 2,4,7; *G.S.*, n. 43.

43) Cfr. *L.G.*, n. 35.

44) Cfr. K. Rahner: *Escritos Teológicos II*, pp. 360 y 362.

cultades" (45) a los miembros de la jerarquía. Esta es la razón por la que el Concilio recomienda a los laicos que "trabajen celosamente por conocer más profundamente la verdad revelada e impetren insistentemente de Dios el don de la sabiduría" (46), para que lo que es el alma en el cuerpo, sean los cristianos en el mundo (47).

Valoración crítica:

Analizando cuidadosamente la teología preconiliar y conciliar sobre el laico, hemos podido captar:

- 1) La tendencia común de los textos es adjudicar a los seglares un sector específico de actividad: la zona temporal, profano, mundano, social, familiar y cívico. El laico parece caracterizarse por esta relación con lo intramundano.
- 2) Se trabaja aquí con los conceptos de sagrado-profano (no en forma de dualismo craso, ya que el ámbito mundano está visto de la perspectiva del reino de Dios). Esta terminología es un poco oscura, ambigua y no puede satisfacer a un nivel teológico.
- 3) Se puede buscar el reino de Dios en la ordenación de las cosas temporales sin dejarse guiar por el espíritu de las bienaventuranzas (que se dejan como exclusivamente de los religiosos)?
- 4) Es verdad que los clérigos, sacerdotes y monjes sólo tienen que ocuparse de vez en cuando de las cosas del mundo? Sólo los laicos viven en las circunstancias ordinarias de la vida?
- 5) La "diferencia específica" de los seglares no se aclara diciendo que los laicos creyentes pertenecen, al mismo tiempo, totalmente al pueblo de Dios

y totalmente al mundo. No olvidemos que hoy ya no se dice: el mundo para los laicos y la Iglesia para el clero. De todas maneras hablar de dos esferas específicas constituye un lenguaje que hoy no se puede justificar racionalmente ni responde a la experiencia actual.

- 6) El principio de que los seglares y los ministros pertenecen al pueblo de Dios constituye un logro importante que no se debe olvidar en la reflexiones ulteriores. Las cautelosas alusiones a los carismas y a la acción del Espíritu Santo constituye otro punto de referencia que se deberá tener en cuenta a la hora de profundizar sobre este punto.
- 7) El problema sobre el laico no se plantea en estos términos: qué es el laico en la Iglesia que se contrapone al mundo? el verdadero planteamiento del problema es: qué tareas tiene el laico en una Iglesia que se entiende a sí misma como Iglesia para el mundo? Este planteamiento descubre también que el "ordenar las cosas temporales" no se yuxtapone al "testimonio del evangelio" (48).

El problema de la teología preconiliar sobre el laico se confirmó y se agudizó en el Conc. Vat. II (49).

III

LINEAS ACTUALES DE LA TEOLOGÍA DEL LAICADO

1) Punto de partida:

La teología actual sobre el laicado toma como punto de partida, para sus elaboraciones teológicas, los siguientes aspectos:

45) L.G., n. 35.

46) Id.

47) Ib., n. 38.

48) Cfr. Keller: *Teología del laico*, en "Myst. S.", IV-2, pp. 389-394.

49) Ib., p. 394.

- a) El agudizamiento del problema preciliar sobre el laicado, debido a una extraña ambivalencia en las afirmaciones que sobre este respecto hace el Vaticano II. (querer proyectar al futuro sin dejar lo clásico) (50).
- b) Superando la concepción jercológica de la Iglesia (Cristo-jerarquía-fieles "corrientes"), la afirmación de la vocación común a todos los fieles... El concepto de seglar ha de lograrse sin recurrir al "modelo" clero. El punto de partida ha de ser una idea originaria y global de la Iglesia, como Pueblo de Dios entendido histórico-salvíficamente.
- c) La reflexión teológica actual sobre los ministerios y los carismas (51).

2) Desarrollo e intento de solución del Problema:

Partiendo del concepto "Pueblo de Dios", no será imposible desarrollar una "teología del laicado" mediante el estudio del "sacerdocio general de los fieles" (52). Pero esta línea no es muy afortunada. Porque el concepto "sacerdote" está estrechamente vinculado a la concepción jerárquico-clerical de la Iglesia. Es mejor tener como punto de partida, una reflexión sobre la función de la Iglesia y analizar, más bien, las múltiples funciones eclesiales. Esto se puede lograr mediante el concepto de carisma dentro del pueblo de Dios sin rechazar la legitimidad de ministerios especiales.

Todo cristiano participa de la gracia y del Espíritu, manifestados en los carismas. El carisma no significa fanatismo entusiasta, ni interioridad ni uniformidad. La medida del carisma es, por el contrario, la modalidad del caminar en el Señor y para el Señor, es decir, la obediencia del cristiano" (53). En este sentido no sólo es carismático todo cristiano, sino que todo puede convertirse en carisma para él. "La meta de la dinámica de la gracia no es el cristiano ni tampoco la Iglesia, sino el mundo. "El ámbito de lo natural, de lo sexual, de lo privado y de lo social" no está fuera de la esfera del poder de Cristo. No existen zonas cerradas o sustraídas. Todo está bajo una posibilidad carismática..."(54). Esto nos muestra que el carisma no puede aplicarse exclusivamente ni a los seculares ni a los clérigos y religiosos. El carisma se extiende a toda la Iglesia y es su principio estructural (55).

Käsemann divide los carismas en tres grupos: carismas kerigmáticos (son las funciones de los apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y exhortadores), carismas de diaconía (diáconos, diaconisas, limosneros, enfermeros, viudas, dones de curaciones milagrosas y de exorcismo) y carismas cibernéticos o de gobierno (presidentes, pastores, "obispos") (56).

Ninguno de estos grupos de carismas se pueden dejar de adjudicar a los seculares. Para esto es necesario liberarse de la idea de que en el NT hay una jerarquía ministerial perfectamente delimitada (57). Además, lo que Jesús nos dejó fue un proyecto vital, no una ley canónica fun-

-
- 50) Quizá la causa de esta situación son las innumerables publicaciones preciliares que dificultaron también el trabajo (en 1957 se hace recolección de cerca de 2.000 trabajos sobre la definición teológica del laico).
- 51) Cfr. Keller: o.c., pp. 394-398.
- 52) Esta es la línea que ha desarrollado Michel Schmäus.
- 53) E. Käsemann: *Amt und gemeinde im NT: Exegetische Versuche und Besinnungen I.* citado por Keller: o. c., p. 399-400.
- 54) Id.
- 55) Cfr. H. Küng: *Estructura carismática de la Iglesia*, en: "Concilium" 4, (1965), pp. 86-89.
- 56) E. Käsemann: o. c., p. 401.
- 57) Cfr. B. Laurentin: *La crisis actual de los ministerios a la luz del NT*, en: "Concilium" 80 (1972), p. 446.
- Dupuy, Bernard D.: *Teología de los ministerios*, en Keller: o.c., pp. 474-507.

damental. Y algo muy cierto es que quizá puede el seglar responder mejor a esta responsabilidad por el hecho de no estar vinculado a una tarea institucionalizada. De aquí la importancia que el seglar no intente institucionalizar también su servicio carismático libre en la primera oportunidad (a pesar de que el carisma sea manifestado individualmente, cuando se da un testimonio de fe en un cristiano, se trata siempre de un testimonio eclesial. Se trata de la realización de la gracia de Jesucristo, que está presente con toda su dinámica gracias al Espíritu Santo. Por tanto ni una directiva ni un mandato oficiales son decisivos para el carácter eclesial).

Los seglares no están excluidos de los carismas cibernéticos, como tampoco lo están de los kerigmáticos y diaconales. De esta manera los laicos pueden poseer los carismas especialmente encaminados a la edificación en la comunidad eclesial. Desde este punto de vista hay que plantear la relación entre carisma y ministerio.

“Ministerio y carisma pueden ser idénticos. Mas cuando un ministerio deja de ejercerse para edificación de la comunidad, contradice la concepción paulina del carisma. Un ministro coincide con el carisma en la medida en que se entiende como vocación para una función de predicar, servir y dirigir en la comunidad. La mera designación hecha por la Iglesia sin destino funcional contradice al carisma (59).

El ministerio es algo así como un carisma “sacramental”, como un carisma “institucionalizado” (60). Esto no quiere decir que los carismas “institucionalizados” tengan dominio sobre los carismas “libres”. A diferencia de los carismas “libres”, los carismas “sacramentales” no se pierden sin más en caso de incredulidad,

sino pueden seguir existiendo (cierto que ya no carismas) como ministerios aun en plena descomposición. Por otra parte, los ministerios, en cuanto carismas institucionalizados, pueden tener una simplificación importante en la predicación, en la diaconía y en la dirección de la Iglesia precisamente cuando faltan o fracasa los denominados carismas “libres” (61).

No ha de olvidarse que la relación entre ministerio y carisma no es para situar el ministerio o carisma “sacerdotal” sobre los carismas “libres”.

3) Proyecciones teológicas

Tomando como punto de partida la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios y la reflexión teológica sobre los carismas y ministerios, precisar la dignidad e igualdad fundamental de todos los cristianos, quienes cargan sobre sí la responsabilidad de la misión universal de la Iglesia. En base a esto ya no es sostenible la división en estados eclesiales. “Por tal motivo habría que llegar a un esquema que, por suerte, destaque lo que engloba a todos los servicios de la Iglesia y es común a todos ellos, y por otra, ponga también de relieve la íntima proximidad de los servicios entre sí y su función de mutua complementariedad” (63).

Como en el futuro seguirá habiendo ministerios en la Iglesia, se debe enfocar la relación seglar-ministro desde una concepción de los carismas. Para esto hay que diferenciar los carismas “reglamentados” (institucionalizados o sacramentales) y los carismas “libres” (esto no significa introducir de nuevo la división superada clerolaicada). Además, tengamos en cuenta que lo que ayer era un carisma “institucionalizado” no tiene por qué seguir sién-

58) Laurentin: o.c., p. 147.

59) Keller: o.c.; p. 405.

60) Küng: o.c., p. 56.

61) Keller: o.c., pp. 405-406.

62) F. Klostermann: *Prinzipien, Formen, Dienste* (1972), pp. 77-79, citado por Keller: o.c., p. 406.

63) Id.

dolo hoy. Y el mismo don para servir a la comunidad puede ser "institucionalizado" en un caso y "libre" en otro. Además, todo el que tiene por carisma "reglamentado" puede tener, al mismo tiempo, carismas "libres" (64).

Una labor constante deber ser la supe-
ración del anquilosamiento institucional.
Esto con el fin de que el seglar (como
portador de carismas libres) represente de
manera especial el elemento dinámico y
misionero, y sirva de testimonio de liber-
tad carismática en la predicación, en la
diaconía y en la dirección de la comuni-
dad. Por estas razones, para su servicio
no necesita un mandato oficial.

Debe evitarse distinguir las esferas de
la acción eclesial en una primaria ("sagra-
da") y otra secundaria ("mundana");
pues ambas están íntimamente relacio-
nadas (65).

CONCLUSION

El hecho de que la teología del laicado
haya tenido una gran importancia en la
revaluación de los seglares dentro de la
Iglesia católica, los gritos de algunos teó-
logos que pregonan el "final de estado
clerical y del estado laical, como surgi-
miento renovador de una teología sobre
los carismas y, al mismo tiempo, la crisis
presentada de los ministerios en la Iglesia,
me han llevado a considerar el laico en sí

mismo, como perteneciente a la esencia
misma de la Iglesia y su misión crisitana
dentro del mundo.

Al terminar este breve estudio sobre la
teología laical, hasta nuestros días, me pa-
rece que no es necesario que la crisis de
identidad del seglar o del laico se prolon-
gue indefinidamente. Muy posiblemente
la solución es tan sencilla como un lema
de pocas palabras que a cada paso se repi-
te: sed lo que sois; el laico es el cristiano
que es lo que es en su realidad concreta,
en la que realiza su existencia.

La complejidad en su misión en el
mundo, como hemos visto, tiene su ori-
gen en la naturaleza jerarcológica de la
Iglesia y en el número de estructuras, que
existen ya y se multiplican rápidamente.
En su reto a la estructura actual, el laico
y el clérigo harían bien en examinar las
que son creación suyas. En este campo
sería ideal que miembros del clero asu-
mieran su puesto junto al laicado en el
Pueblo de Dios.

Finalmente, el seglar en el mundo debe
aprender a equilibrar (no resolver) la ten-
sión escatológico-encarnacional de su apos-
tolado. Para esto es sumamente importan-
te la reflexión crítica, a partir de la reali-
dad concreta de cada región, del ser mis-
mo de la Iglesia y del seglar. A partir de
esto sería bueno realizar un trabajo de in-
vestigación sobre el ser del laico católico
colombiano, en base en nuestro país.

64) Keller: o.c. p. 407.

65) Ib., p. 408.